

Isabel Benavides de Davis (Lima, 1922 - 2010)

Manuel Munive Maco



Ser el curador de la exposición *Del sanmarkos al retablo ayacuchano*, el año 2003¹, me trajo muchas satisfacciones entre las que destaco sin dudar el haber conocido de cerca a los esposos John e Isabel Davis. Ambos, por haber desempeñado un rol decisivo a favor de la plástica popular del Perú afianzando su apreciación en Lima y difundiéndola en el extranjero, conservaban un conjunto de piezas notables, algunas de las cuales incluí en la muestra. (A su colección pertenece, por ejemplo, el *sanmarkos* que ilustró la portada del libro que se editó para aquella ocasión).

John Alfredo, uno de sus hijos, quien, también coleccionista, aportó a la muestra varias piezas de su acervo, me llevó a conocerlos. Mi trabajo como curador en esa casa terminó prácticamente aquella tarde. Sin embargo, pasé a verlos un par de veces más pues me interesaba saber un poco sobre el *Art Center*, aquel “instituto libre de arte” que ambos crearon y que tuvo varias líneas de acción, cumpliendo una labor significativa para la consolidación

¹ La primera exposición sobre arte tradicional y popular peruano producida por el Instituto Cultural Peruano Norteamericano y la Universidad Ricardo Palma.

de la escena cultural limeña de los años cincuenta y sesenta². Decidí escribir un artículo al respecto y con el fin de revisar su archivo los visité esporádicamente entre el 2003 y el 2004.

Aquellas visitas se desarrollaban casi siempre igual: después de una breve y muy cordial conversación John se retiraba a su taller de pintura dejándome en compañía de Isabel quien me alcanzaba los papeles que conservaba –catálogos, fotografías, recortes de prensa, etc.– haciendo memoria ante las interrogantes que estos documentos suscitaban. Así reconstruí someramente la historia del *Art Center*. (Recuerdo que con este fin le hice un par de entrevistas grabadas donde ella evocó aquellos años de intensa actividad).

Una estupenda escultura realizada por Isabel ubicada en el vestíbulo de ingreso a la casa –un *Buen Pastor* tallado en madera– llamaba mi atención constantemente pero cada vez que la interrogaba al respecto ella se escabullía. Prefería que investigara sobre el *Art Center* y sobre todo que diera a conocer el trabajo que su esposo John, norteamericano de nacimiento, había hecho por la cultura popular del Perú. Recién a fines del 2004 publiqué un artículo en el suplemento cultural de *El Peruano* en donde hablaba muy apretadamente del trabajo hecho por el instituto³.

Algunos años después regresé para investigar exclusivamente sobre su obra artística, algo que a Isabel no terminaba de convencerla pues como escultora sacra no había trabajado esperando otra recompensa que no fuera la satisfacción de ejercer su oficio con humildad y discreción. Ella le interesaba más que preparásemos una muestra antológica de la pintura de John. A fines del 2008, en el número 5 de *Illapa*, apareció un pequeño trabajo sobre su trayectoria en donde destaqué su periplo formativo como artista, su obra en el espacio público –tanto en Lima como en Santo Domingo o Liverpool– y aquel interés, compartido por algunas personalidades que integraban la alta intelectualidad limeña de entonces, por impulsar el desarrollo de un arte sacro en el Perú.

Por la vitalidad que le oí las pocas veces que hablé con ella por teléfono en los últimos tiempos –casi siempre para agradecerle la tarjeta que me enviaba por navidad– me sorprendió la noticia de su fallecimiento. Con estas líneas quiero manifestar a su esposo John y a sus hijos y nietos nuestro pesar por la partida de Isabel. Conocerla e investigar su obra fue un privilegio y un placer. ♦

2 Allí, además de impartirse fundamentalmente clases de pintura y otras disciplinas artísticas, existía una sala en la que se realizó la *Primera exposición de artesanos de Puno* (octubre, 1965) y la muestra *Artesanía del Valle del Mantaro* (agosto, 1966). (En febrero de 1965 se inauguró una exposición dedicada íntegramente al tradicional sombrero de paja de Chilca). Entre sus múltiples logros destaca también el viaje de un selecto grupo de artistas populares peruanos a California en 1967 –entre ellos Hilario Mendivil y Jesús Urbano–, para exponer y hacer una demostración de sus técnicas. Al año siguiente consiguieron que el Perú fuera la sede del Tercer Congreso Mundial de Artesanía que debía llevarse a cabo en 1968. Las ediciones anteriores se habían celebrado en Nueva York y en Montreux. A este encuentro, que se llevó a cabo en el centro recreacional de Huampaní, concurrieron 800 artesanos procedentes de 45 países de los 61 que integraban el Consejo Mundial.

3 *Identidades* Año 3, N° 74, 6 de diciembre, 2004.